

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 185: Rosvitha, 518 veces

¡No te muevas! ¡Déjame ver!

—¡No, Maestro, por favor! ¡No puede mirar ahí!

—Rebecca, sujétalo, ¡le abriré la ropa!

“¡Sí, papá!”

Los dos trabajaron juntos para presionar al héroe Matadragones contra la pared y le abrieron la camisa. El dibujo del dragón en su pecho parpadeó brevemente dos veces antes de extinguirse.



Mirando las líneas plateadas en el pecho del capitán, Rebecca levantó las cejas juguetonamente y silbó: "Capitán, este conjunto mágico suyo... se siente un poco pervertido".

“Matriz mágica en mi pie, niño, ¿qué es esto exactamente?”

León evitó el contacto visual y tartamudeó: “Um... solo un tatuaje, realmente solo un tatuaje”.

¿Los tatuajes de tu familia emiten luz púrpura? Es obvio que no es un tatuaje cualquiera. El Maestro descifró el misterio de un vistazo.

—¡Oye! Eso no es cierto, Maestro. Este tatuaje, aunque parezca atrevido y poco convencional, es en realidad una prueba de amor entre el Dios de la Guerra y su esposa dragón —dijo León con gran seriedad.

"Explicar."

“Um... eso no se puede explicar en detalle.”

“¿Por qué no se puede explicar?” preguntó el Maestro.

“No hace falta que preguntes, papá, es obvio que es el tatuaje de la pareja del capitán y su esposa dragón”, dijo Rebecca con expresión de complicidad, añadiendo con un significado oculto: “Pero los dragones tienen varios trucos mágicos, quién sabe si este tatuaje tiene algún otro propósito”.

Ah, los jóvenes de hoy en día parecen entenderlo todo.

León se vistió rápidamente, se levantó y cambió de tema: «El otro propósito es mi asunto privado con Rosvitha. Solo necesitas saber que este tatuaje es donde almaceno mi poder mágico».

Rebecca puso los ojos en blanco. "Hmph, si no lo dices, no lo digas. Buscaré la información yo misma otro día".



La curiosidad mató al gato, ¿te arrepentirás de buscarlo!

Los tres regresaron al pozo de fuego y continuaron su discusión anterior.

"Bueno, como el mocoso ya no puede usar magia, debemos ser más cautelosos con cada paso que damos", dijo Teg.

—Sí, pero por suerte el Imperio solo envía a algunos tipos peligrosos. Aún tenemos la fuerza para lidiar con ellos — asintió Leon.

Acabamos de decir que el primer paso es descubrir al infiltrado que te incriminó. ¿Cómo planeas hacerlo?

Empecemos por encontrar a Víctor. Rebecca dijo que se convirtió en cantante residente en un bar tras dejar el Ejército de Cazadores de Dragones. A diferencia de Martín, que vive con los ministros, es más probable que contactemos con Víctor —dijo Leon.

Bien. Dejémoslo así por hoy. Empezaremos la operación mañana por la noche.

—Sí. Ah, por cierto, yo haré la primera guardia. Tú y Rebecca descansen —ofreció Leon.

Teg negó con la cabeza. "Tú tomas la primera mitad de la noche, yo tomaré la segunda".

Entendiendo el temperamento de Teg, Leon no discutió con él. "No hay problema, Maestro".

"¡Espera un minuto!" Rebecca de repente levantó la mano.

"¿Qué es?"

Rebecca se llevó la mano al pecho, se acarició la barbilla y fingió seriedad. "Ya que los tres vamos a vivir y morir juntos, ¿no deberíamos pensar en un nombre para el grupo?"



Leon y Teg intercambiaron una mirada y se encogieron de hombros al unísono.

¿Cómo quieres llamar al grupo?

"Viejo gruñón, heterosexual despistado y chica guapa, ¿qué te parece?"

León sonrió y bromeó: "Es un nombre tan sencillo que casi podría ser una tesis un poco más larga".

—Tch, entonces llamémoslo... ¿El Combo Viejo, Débil y Enfermo!

"¿Viejo, débil y enfermo?" León levantó una ceja.

Rebecca asintió, explicando lógicamente: "Papá está envejeciendo, así que es viejo; yo soy una niña indefensa, así que soy débil; el capitán no puede usar magia y no puede entender por qué, así que está enfermo".

León no pudo evitar aplaudir la lógica del artillero. "Tiene sentido, es muy convincente. Ahora, a dormir un poco, indefensa".

Rebecca se acostó felizmente junto a la fogata, y Teg la cubrió con la única manta que tenían. No esperaba que Leon regresara tan pronto y trajera a un compañero, así que no tenían todas las provisiones, como mantas. Pero encontrar refugio mientras los buscaban ya era todo un reto. Tanto Leon como Rebecca admiraban a Teg por eso.

Después de que su amo se acostó, León salió lentamente.

Se sentó en los polvorientos escalones y miró el cielo nocturno.

Era luna llena.

Algunos bardos del imperio solían usar las fases de la luna para simbolizar las alegrías y las tristezas de la vida. Pero esa noche, la luna estaba tan redonda, que León no pudo disfrutarla con cierta persona.



Se preguntó si la luna vista por la tribu del Dragón Plateado, a miles de kilómetros de distancia, era igual de redonda...

Perdido en sus pensamientos, León levantó la mano para tocarse el pecho.

“Cuando el que tiene el tatuaje del dragón empiece a pensar en el otro, la marca empezará a brillar”.

Entonces... ¿ella también estaba pensando en él?

León bajó la mirada y suspiró.

Después de ajustar un poco su estado de ánimo, comenzó a concentrarse en vigilar la noche.

A la mañana siguiente, León abrió lentamente los ojos. «Está despierto, capitán», dijo el rostro de la chica ante su vista.

—Hmm... ¿qué pasa? —León se frotó los ojos.

—Nada más, ¿no sientes que tienes la garganta un poco seca?

León, desconcertado, se incorporó. "¿Qué pasa? Ah... ahora que lo dices, sí que se siente un poco seco".

Tras una breve pausa, se animó de repente. «Tú y el Maestro no me hicieron nada raro anoche mientras dormía, ¿verdad?»

Rebecca meneó la cabeza.

En ese momento, el Maestro también se acercó y se paró junto a León. «Después de que te quedaste dormido anoche, gritaste varios nombres, y cada uno muchas veces».

León se sobresaltó. "¿...Quiénes son los nombres?"

Rebecca contó con precisión: "Aurora 104 veces; Noia 110 veces y Muen 112 veces".

León respiró aliviado.



Gracias a Dios, todos son los nombres de mis hijas.

Es natural que un padre que está lejos de casa murmure los nombres de sus hijas mientras duerme, ¿verdad? ¿Es todo por amor a ellas!

Pero entonces el Maestro soltó una bomba que dejó a León petrificado. «Rosvitha, 518 veces».

León: ¿?

Un Dios de la Guerra verdaderamente enamorado, Capitán. Papá dijo que murmurabas tanto el nombre de tu esposa que echabas espuma por la boca, ¿nada menos que 518 veces! ¿Tsk tsk tsk, el poder del amor!

“El martillo del amor... sólo hablar mientras duermes no significa nada”, argumentó León a la defensiva.

Rebecca miró a Teg. "Papá, ¿tu aprendiz siempre ha sido tan terco?"

